

---

# SER Social

NOVA DIREITA, ESTADO E POLÍTICA SOCIAL

Brasília, v. 21, n. 45, julho a dezembro de 2019

---

## Capitalismo y la economía del absurdo

Entrevistado: Josep Burgaya Riera<sup>1</sup>

Entrevistadora: Camila Potyara Pereira<sup>2</sup>

**¿Cuáles son los rasgos principales que definen el término “absurdo” utilizado por usted como metáfora para caracterizar la economía capitalista de los tiempos actuales?**

Creo que son muchos los aspectos del capitalismo de las últimas décadas que se podrían situar en la categoría de “absurdo”. Quizá el principal es el de estar instalado en una lógica absolutamente autodestructiva. La pérdida de mecanismos básicos de redistribución, como son los salarios y la fiscalidad progresiva, resulta absolutamente autodestructivo. La concentración de rentas

---

1 Historiador, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Profesor Titular de la Facultad de Empresa y Comunicación de la Universidad de Vic-Universidad Central de Cataluña. E-mail: josep.burgaya@uvic.cat

2 Socióloga, mestre e doutora em Política Social pela Universidade de Brasília (UnB), com período sanduíche na University of Copenhagen. Professora Adjunta do Departamento de Serviço Social e do Programa de Pós-Graduação em Política Social da UnB. E-mail: camilapotyara@gmail.com

va a impedir que la demanda agregada sea suficiente para mantener viva la ingente capacidad de oferta. Resulta “absurda” también la pretensión de mantenimiento de unos modelos de producción y de consumo insostenibles desde el punto de vista medioambiental y de disponibilidad de recursos. La dinámica del *low cost* económico, que deviene social, cultural y político, no resulta compatible con una noción mínimamente inclusiva de sociedad.

**¿Puede decirse que esa economía carece de racionalidad y de cualquier mecanismo de regulación interna y externa? ¿O ella tiene parámetros reguladores que huyen a la comprensión convencional sobre las actuales formas de dominación capitalista y de explotación del trabajo?**

El capitalismo, a partir de la hegemonía neoliberal, de su desregulación absoluta y de la creencia en un Dios Mercado, carece de nada parecido a un timón. En el siglo XX el capitalismo mantuvo sus premisas de dominio y acumulación, pero sobrevivió gracias al intervencionismo estatal que lo salvó de la quiebra. Esto lo entendió magníficamente Keynes en los años treinta. La pulsión y hegemonía absoluta del libre mercado lleva inevitablemente a la autodestrucción. Fue la situación del período de entreguerras mundiales. Los mecanismos de regulación resultaron inevitables, y dieron una segunda vida a un capitalismo “con rostro humano” en el que las pulsiones elementales eran corregidas por consideraciones de tipo social. Se limitaba la acumulación a cambio de la continuidad. La existencia de un contramodelo al capitalismo – por imperfecto y poco deseable que resultara –, también tuvo mucho que ver en ello.

Yo no creo que el capitalismo actual posea un timón que racionalice, aunque no lo comprendamos, su imponente irracionalismo. Los síntomas del colapso se ponen ya en evidencia y ni la tecnología ni la intervención celestial le van a poner remedio.

**En su libro titulado “Adiós a la Soberanía Política” de 2017, Slavoj Žižek, en el epígrafe que encabeza la Introducción, dice que el Estado nación ya no encarna el poder colonial, sino la empresa global. ¿Esto significa que estamos viviendo un contexto de divorcio entre el poder y la política? En caso positivo, ¿qué quiere decir esto?**

Creo que el capitalismo globalista ha conseguido una derrota absoluta del poder político que encarnaban los Estados-Nación, los cuales tenían una estrategia propia de poder más allá de la misma economía y del Mercado. La soberanía política ya no existe, o dista mucho de ser lo que fue, y el ciudadano como depositario último de la voluntad política, carece de cualquier atisbo de poder cambiar las cosas. Nos hemos transmutado en consumidores que ejercemos a tiempo completo y, cuando votamos masiva y alegremente las propuestas políticas neoliberales, aceptamos transferir nuestra capacidad de ejercer como ciudadanos. Los Estados actuales ya solamente tienen sentido para mantener su función “disciplinaria” respecto de la población y para garantizar la “seguridad jurídica” de las empresas globales. El poder real no está en la política sino en las hegemonías acumulativas que facilita el Mercado. Las economías de plataforma nos enseñan cada día lo que esto significa. Del capitalismo competitivo ya solamente nos queda la retórica.

**¿Qué consecuencias tiene para la mayoría de la población mundial ese divorcio? ¿Qué esperar de un Estado nación cuyo poder de decisión y de hacer obedecer ya fue expropiado por fuerzas económicas supraestatales en flujo global?**

Este divorcio resulta crucial, nos lleva a la creación de una auténtica distopía basada en la desigualdad extrema y en los efectos perversos que va a generar el colapso medioambiental. Se están rompiendo delante de nosotros todos aquellos consensos económicos y sociales básicos que daban una cierta estabilidad y seguridad a nuestras sociedades. A partir de ciertos niveles de desigualdad, no hay sociedad posible, pero tampoco sistema democrático que lo resista. La primera víctima es la política. Nos dirigimos a ella buscando respuesta, y no la tiene. De aquí parte la pulsión antipolítica de muchos sectores sociales frustrados, y muy especialmente de unas clases medias en proceso de laminación. Nuevas versiones del fascismo y del totalitarismo nos acechan y ya van mostrando de manera más evidente su rostro.

**La transferencia de capital productivo para el paraíso de las finanzas supranacionales es un hecho que escapa al control estatal. ¿Puede decirse que estamos en la era de un capitalismo**

**que desde el punto de vista ético está por encima de cualquier responsabilidad moral, tal como ocurría con los déspotas de la Antigüedad que no se preocupaban por la vida de sus súbditos?**

Hay quién habla en términos de un nuevo feudalismo. Las élites globales han perdido cualquier noción de proporcionalidad o de compasión. No tienen ningún apego a territorios o trabajadores, pues carecen de ellos y habitan en una burbuja aparte. La desregulación financiera y el desarrollo de un sistema financiero global independizado no solo de cualquier control sino también de la realidad, es el síntoma más grave y profundo de la sinrazón económica de las últimas décadas. El dinero transmutó de depositario de valor a mercancía con la que especular, y las finanzas construyeron un territorio propio en el que, como en el mundo del arte, se pasó de la figuración a la abstracción. Los primeros teóricos de la economía de mercado ponían especial énfasis en los aspectos morales de la economía y en la práctica de una “ética de los negocios”, que se ha olvidado de manera absoluta. Habría que retornar al interesantísimo libro de Adam Smith, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, dónde justamente habla de que una sociedad movida solamente por la pulsión del beneficio resulta absolutamente indeseable.

**¿Cuál es el perfil de la desigualdad social generada por esta dinámica capitalista? ¿Y cuáles sus impactos disruptivos sobre la democracia y la vida de los trabajadores?**

Las desigualdades son inmensas y múltiples. Se producen entre países centrales y países periféricos, distinción que continúa existiendo, pero existen dentro de los propios países. El 50% de la población de Nueva York está por debajo del umbral de la pobreza, o más de un 20% de la ciudadanía española. El tema más grave no es el de “aun continua habiendo pobres”, sino que estamos generando nuevos pobres, con mecanismos de desclasamiento y de exclusión inmensos. Estamos asistiendo a la muerte de la sociedad del trabajo, la cual contenía explotación como base de la acumulación, pero que contaba con ciertos mecanismos de reequilibrio, además de funcionar un poderoso agente de la estabilidad y la paz, como ha sido siempre el funcionamiento del ascensor social. Paro, precariedad y bajos salarios

ya no son situaciones temporales por efectos de crisis, sino una situación estructural cada vez más profunda. La falta de seguridades para construirse un proyecto de vida y una biografía decente ha llevado a un discurso basado en el emprendedurismo y la empleabilidad el cual, como bien señala el filósofo Byung-chul Han, es cambiar la explotación por la autoexplotación. Empresarios de nosotros mismos que nos explotamos a tiempo completo.

**¿Cuál es el futuro del trabajo y de la política social en esta etapa de dominación capitalista? ¿Es posible extraer de sus contradicciones alguna posibilidad de reversión política en favor de los dominados?**

No habrá ya más trabajo para todos y a tiempo completo en el sentido que le dábamos al término. Resulta ineludible avanzar hacia la reformulación y reparto del trabajo, pero sobre todo hacia el establecimiento de mecanismos de reasignación de rentas más allá de los salarios. Los conceptos de Renta Básica o de Renta Mínima, resultan ineludibles de abordar si se pretende mantener un simulacro de sociedad y una cierta paz social. También para mantener una economía que requiere de un poderoso ejercicio de demanda. No es lo mismo ir hacia una sociedad de dádivas que contengan el malestar social, a una sociedad formada por personas corresponsables e implicadas. El trabajo ha significado siempre renta, pero sobre todo autoestima y sentirse miembro de una comunidad. Hay que reparar todo esto, si no queremos que la conflictividad y la inseguridad asolen nuestras ciudades. No es únicamente una cuestión de justicia, es también, como entendió Keynes en su momento, una cuestión de supervivencia.

Ciertamente que la política actual no induce al optimismo. Ello tanto por su pérdida de papel específico, por su práctica más bien degradada, como por el hecho que no plantea proyectos creíbles para construir un futuro mejor. Pero si existe alguna salida a esta fase “anarquista” del capitalismo estará en la política. Reeempoderándola, recuperando su sentido más noble, y volviéndola al espacio de la Razón, el Diálogo y el Acuerdo, ámbitos de los cuáles no habría que haber salido jamás.

Artigo submetido em 23/04/2019

Aceito para publicação em 30/04/2019